

SYDNEY 2008 - MADRID 2011
Encuentro internacional de los responsables de las JMJ
Roma, 3 - 5 de abril de 2009

Las JMJ y la pastoral juvenil ordinaria

Intervenciones de diversos países

Hna. Eileen McCann

Coordinadora nacional de la pastoral de los adolescentes y jóvenes adultos, Estados Unidos

Queridos amigos, buenos días, *g'day, buongiorno*. Soy la Hna. Eileen McCann y represento a la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos. Es un honor poderos hablar brevemente esta tarde. Dejadme comenzar con algunas precisiones. Primero, soy americana y no hablo el así llamado "inglés de la reina": mis colegas australianos afirman que no entienden ni una palabra cuando hablo, pero ¡yo digo lo mismo de ellos! Segundo, hablaré de la experiencia de los Estados Unidos: he contactado con mis vecinos del norte, en Canadá, para traer también su experiencia, pero no hemos conseguido organizarnos; tampoco puedo pretender hablar de mis vecinos del sur. Tercero, en los Estados Unidos hay una cultura extramente diversificada, por lo que mis observaciones serán generales: no hay ninguna experiencia que pueda resumir las experiencias de todos. Finalmente, una aclaración: en los Estados Unidos diferenciamos entre pastoral juvenil (edad 13-18, es decir adolescentes) y pastoral para jóvenes adultos (edad 18-30).

En el breve tiempo a disposición hablaré del impacto y de los desafíos de la JMJ en lo que se refiere primero a los adolescentes y después a los adultos jóvenes. Después intentaré concentrar el discurso sobre cómo la JMJ ha modelado nuestra pastoral. Por último, debido al papel que desempeño, no puedo pasar por alto de hablar de la JMJ, de nuestro obispos y de nuestras expectativas en vistas de Madrid.

Antes que nada, permitidme presentaros nuestro contexto en relación a la JMJ. En 1993, los Estados Unidos acogieron la Jornada Mundial de la Juventud en Denver. En aquel entonces yo era directora de la pastoral juvenil en una diócesis central del estado de Nueva York; también era tesorera del comité directivo de la Federación Nacional de Pastoral Juvenil. La Federación - así la llamaré a partir de ahora - era una joven organización nacional que luchaba por convertirse en portavoz de la pastoral juvenil a nivel nacional y también para encontrar medios financieros. La Federación fue muy activa en la JMJ de Denver y coordinó la organización de la acogida del Papa. En 1993 se utilizaron todos los recursos de todas las diócesis americanas - tanto humanos como financieros - para organizar la JMJ y participar en ella. Esto, naturalmente, es comprensible. Pero la Federación también tenía el encargo de acoger, en noviembre de 1993, la Conferencia Nacional de la Juventud Católica - un evento que se organizaba cada dos años

y que ya estaba en el programa antes de la anuncio de la JMJ. Naturalmente, estábamos preocupados por el impacto que la Jornada de Denver iba a tener sobre la Conferencia Nacional, porque la Federación necesitaba una vasta participación para este último evento para poder financiar la organización. Obviamente, el personal que habría dirigido la participación de las diócesis a Denver era el mismo que después tendría que haber conducido las delegaciones a la Conferencia Nacional. Pero la JMJ de Denver fue un momento crucial para la pastoral juvenil de los Estados Unidos. Necesitábamos 3.000 delegados para cubrir los gastos de la Conferencia Nacional de la Juventud Católica. ¡Y vinieron 7.000! Es así cómo comenzó el gran desarrollo de la pastoral juvenil en los Estados Unidos.

Lo que sucedió en Sydney en 2008, nosotros lo experimentamos en 1993. Ahora, a distancia de 16 años, aquel fervor ha disminuido un poco, ¡pero el espíritu se ha quedado y aún quedan muchos frutos! La Conferencia Nacional de la Juventud alcanzó la cantidad de 25.000 participantes en 2001. Hoy la media es de 22.000 jóvenes y está prevista una para finales de este año. Al mismo modo, cada año crece la participación juvenil en los retiros “Life Teen” y en los encuentros organizados por la Universidad franciscana de Steubenville. La JMJ ha tenido influencia en nuestros obispos al redactar los dos documentos pastorales: “Renovar la visión: Una estructura para la pastoral de los adolescentes” y “Hijos e hijas de la Luz: Una respuesta para la pastoral de los jóvenes adultos”. La Federación publica cada año un manual de soporte, en el que se encuentra la guía para la celebración nacional de la JMJ, que aquí tiene lugar el último domingo de octubre. También hemos elaborado una guía para el estudio del Mensaje anual del Papa a los jóvenes.

Los desafíos que estamos enfrentando comprenden la potenciación de la pastoral juventud a nivel parroquial. Por suerte, tenemos una fuerte organización nacional. En estrecha colaboración con la Conferencia episcopal, la Federación asiste a las oficinas diocesanas. Cuanto más fuerte es la coordinación diocesana tanto más fuerte es la pastoral juvenil en las parroquias. Según estudios recientes, sabemos que la catequesis de los adolescentes requiere una especial atención. Para poder emprender esto, hemos creado un programa de catequesis que implica a tres organizaciones nacionales y a la Conferencia episcopal.

Por lo que respecta a la población de los jóvenes adultos, el impacto principal de la JMJ resulta limitado para aquellos que como adolescentes han participado en una JMJ. Lamentablemente, los jóvenes adultos americanos consideran la JMJ un evento para adolescentes. Los que participan como jóvenes adultos son estimulados por el encuentro con coetáneos de otros países, pero siguen estando desanimados por el interés prioritario dedicado a los adolescentes en los Estados Unidos. Esto, obviamente, nos pone ante un desafío. No obstante, hemos descubierto que los jóvenes adultos que participaron en una JMJ son los que después se comprometen en la pastoral a nivel local y refieren que su fe se ha fortalecido a raíz de aquella experiencia. Uno de los principales efectos de la JMJ en este grupo de edad es el crecimiento de vocaciones para el ministerio eclesial, tanto laico como religioso.

En nuestros programas y eventos pastorales estamos usando cada vez más el modelo de la JMJ. La Conferencia nacional de las Federaciones se concentra ahora más expresamente en la catequesis, como también en el manual con material de apoyo. A partir de 2009, el manual tendrá como objetivo presentar modelos de catequesis para el uso del Catecismo de la Iglesia

Católica con nuestros adolescentes. La implicación de nuestros obispos en la Conferencia nacional continúa creciendo, cada vez son más los que participan en el evento. En la Conferencia organizamos una exposición sobre las vocaciones (*vocation expo*), damos más espacio a la liturgia y a la adoración eucarística. En la Conferencia de 2009 usaremos el modelo de adoración de la JMJ.

Durante las mismas JMJ, se realizan cada vez más actividades locales para los que no pueden participar en el evento. Es interesante notar que tales actividades están dirigidas a la población de jóvenes adultos. Durante la JMJ de Sydney, se organizó una celebración en Sidney, Ohio: ¡vinieron más de 20.000 jóvenes!

Otra cosa interesante que hay que decir, es que la Conferencia episcopal, en colaboración con otras organizaciones, está preparando para el año 2010 un encuentro que copiará el modelo del reciente Fórum Internacional de Jóvenes sobre el tema “Testimoniar a Cristo en el mundo del trabajo”, el que está despertando cada vez más entusiasmo.

La JMJ tiene un impacto significativo en nuestros obispos. Esto se puede notar sobre todo en los dos documentos pastorales que he citado antes: “Renovar la visión” y “Hijos e hijas de la Luz”. Nuestros obispos cada vez están más implicados en la JMJ. A Sydney fueron cincuenta. Quieren estar informados sobre cada detalle de la JMJ durante la organización, y mi tarea es mantener vivo este interés. Cuentan con nuestra ayuda y la de las organizaciones nacionales para aprovechar al máximo los efectos de las JMJ en nuestras diócesis.

Al prepararnos para Madrid, tenemos cuatro objetivos: continuar implicando plenamente a nuestros obispos, intensificando la pastoral dirigida a la juventud hispánica y a los jóvenes adultos que son muy numerosos, promover la JMJ como evento para jóvenes adultos y aumentar así la implicación de este grupo de edad, y utilizar la JMJ como oportunidad para potenciar nuestro compromiso catequístico con los adolescentes. Mi objetivo personal es el de ¡aprender español y ya estoy en ello!

Concluyendo, quisiera decir que en los Estados Unidos continuamos celebrando los frutos nacidos de la JMJ de Denver, pero también reconocemos los desafíos. ¡Este es un momento emocionante para ser Iglesia! ¡Esperamos la JMJ de Madrid con gran expectación!